

Tras el cuerpo del delito

□ Treinta sobreseimientos y otras tantas declaraciones de incompetencia en un centenar de casos de desaparecidos que investiga ministro Servando Jordán

Una especie de "Manual del Cortapalos" es uno de los frutos de los últimos doce meses de trabajo del ministro en visita Servando Jordán. En un grueso expediente consigna todos los datos comunes a un centenar de causas de desaparecidos que tiene en sus manos.

Hasta marzo de 1979 esos casos eran sustanciados por diversos juzgados del crimen de Santiago. Forman, además, parte de la lista entregada por todos los obispos metropolitanos a la Justicia, en octubre del año anterior. Según los informes anexados, los 651 integrantes de esa nómina se encuentran desaparecidos después que, en su mayoría, fueran detenidos por agentes de seguridad.

La tarea de acelerar esos procesos fue encomendada a Jordán y a otros cuatro ministros en visita designados para diversos tribunales del país. La Corte Suprema adoptó esta decisión el 21 de marzo del año pasado, tres meses después del descubrimiento de un entierro clandestino de restos humanos en Lonquén.

La labor desarrollada por Servando Jordán ha sido intensa. El magistrado guarda cuidadoso hermetismo respecto de ella y recordó a ERCILLA que un dictamen judicial prohíbe a los jueces informar sobre procesos que puedan provocar alarma pública. Pese a ello, fue posible conocer en fuentes de tribunales que una treintena de causas han sido sobreseídas hasta ahora por imposibilidad de llegar a algún resultado en la investigación. Un número similar de procesos ha sido traspasado a la Justicia Militar después que el ministro se declaró incompetente.

Organización responsable

Las mismas fuentes aseguraron que la tarea llevada a cabo y los antecedentes recogidos estarían determinando la implicancia de una organización responsable en los sucesos. A esta conclusión conducirían las pruebas legales deducidas de una serie de nombres, individualizaciones, lugares de reclusión y placas de vehículos que están incluidos en el grueso texto que el

JAIME GUZMAN

¿Dos tendencias "dentro del gobiernismo"?



El actual gobierno se caracteriza por la línea clara y coherente con que avanza hacia una nueva institucionalidad política, económica y social. Inspirada y conducida por el Presidente Pinochet, esa línea es desarrollada por un amplio *equipo de gobierno*, en que militares y civiles se funden en una acción que mancomuna lo interno con lo exterior, y lo económico con lo político.

Frente a éste, y en el otro extremo de las variadas huestes opositoras, se encuentra un grupúsculo de "ultras" que se dicen gobiernistas, pero que atacan a la médula misma — y no a simples matices — de casi todas las políticas gubernativas impulsadas por el Presidente Pinochet.

Los "ultras" son muy pocos. Pero para identificar su postura no basta sólo buscar afinidades ideológicas. Es menester recabar además el auxilio de la patología del fanático y del resentido. En uno de esos dos cuadros clínicos, o en ambos, se encuentra el origen de la frustración que los une.

Es efectivo que apoyaron el movimiento libertador del 11 de septiembre, y que han respaldado al gobierno frente a los intentos foráneos y opositores para desestabilizarlo. Pero siempre dejando constancia de que lo hacen a pesar del rumbo "equivocado" que el mismo gobierno habría asumido, y postulando su drástica modificación.

En política exterior, son aislacionistas, pretendiendo factible — y deseable — que Chile emule, al respecto, a Sudáfrica. Consideran el pragmatismo, que últimamente se ha acentuado en dicha área, como signo de debilidad. De ahí que, por ejemplo, se opusieran a que el caso Letelier fuera encauzado por la vía judicial, propiciando en su reemplazo un "enfrentamiento político directo" con Estados Unidos.

Sobre materia económica, han sido y son críticos implacables de la línea gubernativa de economía social de mercado, habiendo presagiado toda clase de negros y sucesivos augurios, siempre desmentidos por los hechos. Su intervencionismo socializante y proteccionista les sale por todos los poros. Hasta usaron la amenaza del boicot foráneo para reclamar el cambio de la estrategia económica gubernativa. Y su última premonición, la de que mantenerla implicaría un

grave "costo político", se ha visto refutada por la sostenidamente alta popularidad del gobierno.

En política interna, sus veladas alusiones al "rebrote terrorista" no disimulan su nostalgia por los tiempos de la DINA y su jefe, actuando dentro de un permanente estado de sitio. No hay duda de que un hipotético retorno a algo parecido los llenaría de júbilo.

Por eso se comprende que ante la definición constitucional auspicien fórmulas corporativas de inequívoco sello fascista, o esquemas tendientes a institucionalizar un "Estado militar" o a perpetuar indefinidamente la actual realidad, no obstante el carácter transitorio de la naturaleza misma de ésta. No quieren el avance gradual hacia la nueva democracia, porque son esencialmente antidemocráticos.

Es lógico, entonces, que critiquen el plan laboral, cuyo sindicalismo libre no calza con un control vertical de los gremios como el que desearían, o que resistan todo paso hacia una nueva institucionalidad universitaria, en que la calidad académica sea la única y garantizada fuente de poder en nuestras Universidades.

Lo expuesto basta para comprobar que existen las dos tendencias incompatibles de que se habla. Pero con la limitación de que la de los "ultras" no tiene nada de gobiernista. Salvo la absurda esperanza de que el Presidente Pinochet modificara todas sus principales políticas, que ha impulsado con tanto éxito como con perseverancia. En síntesis, *la pugna planteada es entre el equipo de gobierno que desarrolla dichas políticas y el grupúsculo "ultra" que lucha por cambiarlas.*

Por eso la necesaria unidad de los gobiernistas no incluye a estos últimos. Al contrario. Ellos deben ser combatidos sin demayo, porque la experiencia del régimen marxista ya demostró que los sedicentes partidarios "ultras" o extremistas de un gobierno, pueden ser más peligrosos para su propia estabilidad y frutos que los opositores más declarados. Si Allende lo hubiera comprendido a tiempo, quizás su final habría sido muy diferente.